

Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo XX: ejes de una investigación

El aislamiento de la provincia de Loja y las particularidades de su evolución histórica permitieron el desarrollo de una oligarquía terrateniente que logró, poco a poco, controlar todas las riendas del poder local. En este sentido podemos considerar a la provincia como un tipo verdaderamente ideal del poder terrateniente en el Ecuador.

Además, estudiar este fenómeno resulta más fácil en Loja que en otras partes del territorio nacional: en primer lugar, porque debido al aislamiento de la provincia, se presenta en forma más clara; en segundo lugar, porque hace más de un siglo que viene desarrollándose en Loja una prensa regional valiosa y abundante; esta prensa se caracteriza por la presencia simultánea de por lo menos un periódico conservador y clerical y de otro liberal y muchas veces anticlerical. Para el sociólogo, las polémicas que se armaron, las denuncias mutuas, etc. . . . constituyen una fuente de informaciones de una riqueza excepcional sobre los mecanismos del poder local y las luchas emprendidas en su conquista.

Tomando en cuenta las exigencias que se imponían a este trabajo, tuvimos que diferenciar claramente dos fases en el desarrollo de nuestra investigación:

1. El inventario y el estudio de las fuentes indirectas: (bibliografía, archivos, prensa).

La importancia inesperada de este tipo de fuentes alargó mucho el tiempo de estudio de esta primera fase. No hemos podido todavía revisar completamente la prensa regional, en consideración a su riqueza excepcional. Está por concluir la investigación del período 1900-1965; sin embargo, nos falta leer algunos documentos que no existen en bibliotecas públicas, como "El Crisol", periódico izquierdista de los años 30 y 40. Todo queda por hacer en cuanto a los documentos de los últimos 15 años, particularmente ricos en sucesos de gran trascendencia.

2. El estudio de las fuentes directas

El conocimiento profundizado de las fuentes indirectas debería permitir que se inicien en buenas condiciones las encuestas directas que me propongo llevar a cabo en los próximos días: éstas examinarán más particularmente el funcionamiento actual de las instituciones locales, sus interacciones y los conflictos que éstas engendran eventualmente.

Por ahora, sólo quisiéramos presentar el resultado provisional de nuestro análisis del material colectado en la primera fase de nuestra investigación. Insistimos en que se trata aquí de resultados provisionales: ante todo porque no pudimos todavía consultar la totalidad de las fuentes existentes; y también, porque la encuesta directa con los "actores" de la vida socio-política lojana, personas o instituciones, nos llevará probablemente a modificar y matizar muchos de los puntos de vista que presentamos aquí.

En consecuencia, esta exposición ha de considerarse solamente como un primer esbozo de análisis, abierto a las críticas y las sugerencias de los participantes en este Seminario.

I. El impacto de la revolución liberal y el desarrollo de contradicciones al poder de la oligarquía lojana (1895-1925)

A fines del siglo XIX, las bases económicas del poder de los terratenientes lojanos eran particularmente fuertes. Por una parte, se apoyaban en un monopolio casi completo de la tierra y una organización socio-política sumamente eficaz en el control de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, su fuerza económica se sostenía gracias a importantes intercambios comerciales con el Perú, basados en antiguas complementariedades que unían el departamento de Piura a la provincia de Loja. Algunas familias de la oligarquía supieron ubicar algunos de sus miembros en puestos de responsabilidad por ambos lados de la frontera.

También era muy importante el poder político local del grupo terrateniente. Varios meses al año, los caminos pésimos imposibilitaban el tránsito, de tal manera que el aislamiento había permitido el desarrollo de micro-unidades políticas coherentes y autónomas, organizadas alrededor de los latifundios más grandes. Complejas redes de alianzas matrimoniales unían aquellas unidades. A nivel de la provincia, las estructuras políticas estaban en manos de los representantes de algunas de las familias más ricas, las mismas que conformaban así una auténtica oligarquía, en el sentido más estricto de la palabra. Algunos de sus miembros llegaron incluso a abrirse un camino hasta los escalones más altos del poder central donde representaron los intereses de la clase terrateniente lojana.

Así, al finalizar el siglo XIX, este grupo había logrado crear las condiciones de reproducción de su poder político y económico.

Sin embargo, ya existían algunas fallas en aquel sistema de dominación:

En primer lugar, los latifundios y su estructura política no abarcaban el espacio regional en su totalidad. La existencia de amplios espacios vacíos permitió el desarrollo de poderes rivales en algunas parroquias e inclusive en algunos cantones. Aquellos poderes rivales se apoyaban especialmente en un pequeño capital comercial (arrieros, intermediarios, contrabandistas . . .). Las ambiciones de aquel grupo no dejaban de afirmarse, así como sus esfuerzos para lograr el acceso a los puestos claves del poder local.

Por otra parte, siempre habían existido en la misma clase dominante intereses contradictorios: conflictos entre notables en busca de una supremacía dentro de una misma zona de influencia, problemas de división entre herederos del patrimonio familiar, surgimiento de un pensamiento modernista llegado hasta Loja a través de una juventud oligárquica formada en Quito o en Europa.

Estas fallas todavía no tenían gran importancia. Pero en los primeros años del siglo XX, la revolución liberal va a suscitar las primeras contradicciones serias entre los intereses representados por el gobierno central y los de la oligarquía lojana. Aquellas contradicciones encuentran su expresión esencial en el proyecto liberal de modernización del Estado y de la economía.

I.1 El proyecto liberal nacional y sus incidencias a nivel de Loja

A nivel de la provincia, el proyecto de modernización del Estado tuvo tres ejes principales:

- la constitución de un aparato local del Estado, muy embrionario hasta la fecha;
- el control del personal político local, escogido desde entonces en las filas de los liberales lojanos;
- el control del proceso electoral hasta entonces totalmente abandonado a la fracción conservadora de la clase terrateniente. A principios del siglo XX, los representantes del poder central (Gobernador, Jefes y Terratenientes políticos) intervienen enérgicamente en el proceso: las mismas fuerzas armadas son las que se encargan de intimidar a la gente y, eventualmente, llenar con "paquetazos" las urnas electorales.

El proyecto de modernización de la economía llevaba consigo la aplicación de decisiones de alcance nacional, como la supresión del "concertaje", y de alcance regional como el desenclave de la provincia gracias a la construcción de una serie de vías de comunicación modernas (carreteras y ferrocarril), o la creación de Aduanas en Macará destinadas a reorientar los flujos comerciales y favorecer los intercambios entre provincias a expensas de aquellos con el Perú.

Aquellas innovaciones presentaban un peligro potencial importante

para la reproducción del poder de la clase dominante.

La modernización del Estado y la homogeneización del espacio político nacional constituyó un golpe frontal contra las estructuras políticas de la región donde cada latifundio era el centro de un pequeño potentado autónomo controlado por la oligarquía lojana.

En el ámbito económico, las restricciones impuestas al comercio con el Perú, hacían correr el riesgo de acabar con un monopolio excepcionalmente rentable: la reorientación de los flujos hacia Guayaquil exponían la oligarquía de Loja a una competencia desigual con la clase comerciante del puerto, mucho más organizada y eficazmente apoyada por el gran capital financiero.

La abolición del Concertaje y los proyectos de colonización, temas favoritos de los liberales lojanos, podían determinar dificultades todavía más grandes en el reclutamiento de la mano de obra.

Frente a estas dificultades apenas vislumbradas, los miembros de la clase dominante reaccionaron en dos formas contradictorias:

Los unos, la mayoría, fortalecieron sus actitudes conservadoras para rechazar, sabotear, o por lo menos frenar la intrusión modernista. Los otros, menos numerosos pero a menudo entre los más influyentes, intentaron aceptar la idea de un cambio ineluctable para poderlo controlar y, en fin, hacerse los beneficiarios de ello.

I.2. Las estrategias conservadoras de la oligarquía lojana

La oposición al proyecto político liberal se caracterizó en primera instancia por la violencia de las campañas desarrolladas por la prensa conservadora regional representada por "El Lábaro" hasta 1894, "El Mensajero lojano" en los años 1912-1913, y, sobre todo, después de 1915, por "El Heraldito" de Flavio Vélez, quien supo protestar enérgicamente contra los excesos electorales de los liberales.

La oposición se expresó también en forma más sutil con el sabotaje de las medidas planteadas por el Gobierno Central para desarrollar un aparato local de Estado. El ejemplo más significativo es el de la Junta Provincial de Beneficencia, creada con el fin de manejar las haciendas de la Iglesia expropiadas por la Ley de Manos Muertas. Varios años después de su fundación, todavía no funcionaba, por ausencia de dirigentes, pues todos los notables lojanos se negaban a asumir tal responsabilidad.

No se podían oponer tan claramente al proyecto económico liberal, directamente inspirado de la ideología, en ese entonces dominante, del progreso técnico y el modernismo. La oposición se manifestó a través de una serie de campañas de prensa dirigidas, en particular, contra la Aduana de Macará, y en reacciones localizadas contra la realización de proyectos. Por ejemplo, muchas veces se dio el caso de algún hacendado quien aprovechaba de su poder local para desviar hacia sus haciendas las carreteras que debían prestar servicio a toda otra zona. En otro caso, muchos miembros de la oligarquía constaban entre los directivos de las

numerosas "Juntas Orientalistas" que se constituyeron en ese entonces; multiplicaron las declaraciones patrióticas y desarrollistas sin jamás emprender la menor realización.

Los conservadores reaccionaron también en forma paternalista al decidir asentar nuevas formas de control sobre algunas categorías sociales que hasta la fecha habían conservado bastante autonomía: fundaron sociedades obreras de solidaridad controladas por el clero lojano ("Unión Obrera" en 1907, "Obreros de Loja", 1915 . . .) y actuaron en varias formas para contribuir a dar impulso a la artesanía de la paja toquilla.

I.3. Las estrategias liberales de la oligarquía lojana

Entre los miembros de la oligarquía lojana, eran pocos los liberales, pero eran particularmente influyentes; los hermanos Jaramillo Alvarado, Daniel Alvarez Burneo . . . eran los herederos de una vieja tradición liberal que tuvo la oportunidad de manifestarse varias veces a lo largo de la historia lojana en el siglo XIX. Eran jóvenes, en los años 1915-1920 y, a partir de la revolución Liberal, ya tenían acceso a puestos importantes en el poder local como la Gobernación o el Municipio. Expresaban sus ambiciones y sus proyectos de sociedad en la prensa (numerosos periódicos liberales tuvieron importancia, aunque a veces efímera, en el período 1905-1925), en la literatura (obras varias de Pío Jaramillo A . . .). No vacilaban en expresarse en la prensa nacional o en las asambleas representativas nacionales, donde tenían mejor acogida que en el escenario lojano.

Sus proclamaciones denotaban una confianza incondicional en el progreso y la técnica moderna (el ferrocarril). Sus proyectos eran muchas veces grandiosos, como el llamado proyecto de "canal inter-oceánico" entre Puerto Bolívar y el río Amazonas. En sus haciendas intentaban experiencias nuevas e innovaciones productivas inspiradas en las que se realizaban en el extranjero, principalmente en lo relacionado con la ganadería.

Mas su adhesión a lo moderno no les hacía olvidar de sus intereses de clase. Cuando estos peligraban, pronto reaparecía la unidad sagrada y, conservadores y liberales oponían un frente único al peligro. Probablemente, la primera manifestación importante de esta unidad se dio con el asunto de los "Egidos": desde 1906 hasta 1920, el Municipio Liberal de Loja, apoyado por los grupos de presión de la oligarquía, y los arrendatarios indígenas de la hacienda municipal de los Egidos se enfrentaron en interminables pleitos. Era necesario entonces cortar desde un principio toda veleidad de los arrendatarios y los aparceros en oponerse a los derechos tradicionales de los propietarios. Esta unidad clasista se concretizó también frente a las reivindicaciones de los mineros de Portovelo. La prensa lojana se unió a los grupos de presión de la oligarquía para apoyar moralmente la represión de las primeras huelgas de julio 1919 y, más tarde, no dudó en apoyar en forma más sutil aunque no menos efectiva, la

represión sangrienta de 1936. Por fin, esta convergencia se manifestó a través de la unanimidad del conjunto de la prensa local, cualquiera que sea su tendencia, en condenar el comportamiento del "populacho" en ocasiones a veces anodinas (miembros de la oligarquía objetos de burla en espectáculos públicos), a veces graves, como en el caso del saqueo de Loja, el 8 de diciembre de 1906, cuando militares del cuartel de Loja, abandonados a su suerte, sin sueldo ni comida desde hacía varios días, se amotinaron para saquear varias casas ricas de la ciudad.

Aquella unidad era el signo de la solidez auténtica de las estructuras ideológicas de la clase dominante, las mismas que iban a ser fortalecidas por una parte, y seriamente arremetidas por otra, en el largo período que se inició muy aproximadamente a partir de 1925.

2. El fortalecimiento de la oligarquía terrateniente y el auge de nuevas contradicciones a su poder local (1925-1965)

A partir de los años 1925, a favor de la crisis del cacao, una de las bases económicas del poder de la oligarquía lojana va robusteciéndose en forma bastante inesperada. Las plantaciones de cacao, al sufrir el golpe de la caída de las exportaciones, dejan de contratar trabajadores provocando la aparición de fuertes excedentes de mano de obra en todo el país. A su vez, las haciendas de la Sierra sufrieron una merma de sus ventas y tuvieron que expulsar a una parte de sus precaristas. Loja recibió el impacto de la crisis en condiciones totalmente distintas: hasta la fecha, la mano de obra había faltado a tal punto en los latifundios que se había intentado varias veces atraer a inmigrantes extranjeros. Aquellos latifundios, extensísimos y sub-ocupados, tenían la capacidad necesaria para recibir una mano de obra adicional importante. Así es como los terratenientes lojanos se encontraron de repente en condiciones muy favorables para aumentar su renta en trabajo frente a unos colonos o arrimados acorralados por la miseria.

Desde esta manera se definió en pocos años el sistema conocido después bajo el nombre de "arrimazgo", cuya particularidad reside en la ausencia de relaciones monetarias entre el propietario y el trabajador precario: este último recibía una parcela, a veces relativamente extensa -pero casi siempre en una zona no regable- y tenía que pagar el arriendo bajo la forma de "obligaciones", o sea de trabajo gratuito en la hacienda, cuatro a cinco días a la semana. El desarrollo del sistema de arrimazgo va a fortalecer todavía más el poder de la oligarquía lojana, particularmente en su fracción más tradicionalista, cuya posición no había sido seriamente impugnada por el auge liberal.

2.1. El fortalecimiento del poder de la oligarquía lojana

Para empezar, este fortalecimiento adquirió un carácter político: en vez de disolverse, la antigua estructura de poder, la hacienda tradi-

cional- se asentó sobre una base más amplia: por lo precario de su condición socio-económica, la mano de obra se encontró más dependiente, arrinconada a aceptar condiciones de explotación más drásticas que antes. En lo que viene, la renta en trabajo va a ser más importante y arrebatada a un mayor número de individuos.

A raíz de esta consolidación de la posición económica terrateniente, una seria antigüedad surgió rápidamente. En definitiva, se trataba de una evolución reaccionaria, en contra de las corrientes que hubieran podido llevar al mejoramiento tecnológico de la agricultura. En efecto, las nuevas condiciones no incitaban a la búsqueda de una mayor productividad, ni tampoco a un esfuerzo para racionalizar la explotación. A largo plazo, aquel estancamiento implicaba graves consecuencias para la agricultura lojana, incapaz de lograr un desarrollo significativo de sus fuerzas productivas, mientras se deba un auge notable en el campo técnico en varias partes de la Sierra y de la Costa: pocos años después, aquel atraso sería casi imposible de borrar.

Además, como consecuencia de su estancamiento tecnológico, la clase terrateniente va a tener que soportar una serie de transformaciones importantes a lo largo de varios años, pues el sistema del arrimazgo no suponía ninguna inversión en dinero y el precio relativamente alto de la tierra disuadía a los propietarios en extender sus predios. Así es como todo el dinero acumulado tenía que ser invertido fuera de la agricultura. Los terratenientes trataron de diversificar sus actividades a nivel regional (bienes raíces, comercio, banca. . .) y, fuera de la provincia, realizando inversiones de alta rentabilidad en el comercio de importación-exportación, o en empresas industriales en Quito, Guayaquil, Cuenca. . .

Al pasar de los años, en los tiempos de desatarse las graves crisis agrícolas del 68, estas particularidades iban a facilitar el abandono de las actividades agrícolas por parte de la oligarquía lojana.

2.2. Los golpes contra las bases tradicionales del poder terrateniente.

Al mismo tiempo, los procesos iniciados con la revolución liberal seguían socavando las bases del poder terrateniente.

El Estado central perseguía entonces su lenta y frágil expansión hacia un mejor control del territorio nacional. A nivel provincial, el Estado aparecía cada día más como un árbitro entre los diferentes intereses particulares, interviniendo a veces en forma muy directiva en los asuntos locales (como en el caso de la parcelación de las haciendas de Malacatos en los años 1928-1931, y al necesitarse nuevas intervenciones en el asunto de los Egidos en 1931). En varias ocasiones, estos arbitrajes se colocaron bajo el signo de una contradicción abierta con los intereses de la clase localmente dominante.

El Estado empezó también a plantear en forma explícita el problema del desarrollo provincial y propuso/impuso soluciones a menudo dis-

tintas de las propuestas lojanas: planes de vialidad, esbozo de un sistema bancario con la creación en Agosto de 1944 de un Banco Provincial de Loja, sucursal regional del Banco Nacional de Fomento, en el cual los capitales lojanos casi no estaban representados.

Por otra parte, las tensiones con el Perú se agudizaron cada día más, para culminar con la guerra de 1941. Los intercambios comerciales entre Piura y Loja se estancaron, a veces por largos períodos, mientras el capital comercial guayaquileño realizó varias ofensivas en dirección de Loja, sobre todo para mejorar el abastecimiento en carne del puerto.

A otro nivel, la concurrencia súbita de arrimados llevaba consigo consecuencias importantes: contribuyó en agravar la presión campesina sobre la tierra y desencadenó un proceso conocido más tarde como "asedio externo" a las haciendas; se trata aquí de un movimiento de campesinos sin tierra y precaristas que ejercían una fuerte presión para adueñarse parcialmente de las haciendas de su zona de residencia, por compra-venta cuando era posible o por acciones violentas cuando era necesario. El fenómeno se dio por primera vez en Malacatos en 1931, y, al finalizar un conflicto a veces muy duro se resolvió, gracias al arbitraje del Gobierno del General Enríquez, a favor de los campesinos. Según un guión prácticamente idéntico, se parcelaron unas haciendas de Catamayo, en 1931, para permitir la edificación del núcleo de población de la nueva parroquia, y nuevamente, en 1941, cuando fue necesario extender este mismo pueblo. Este esquema se repitió en los años siguientes en varios otros lugares.

Ciertamente, el surgimiento de nuevas fuerzas sociales en el escenario lojano puede considerarse como el fenómeno que más va a pesar en el funcionamiento futuro del poder terrateniente. A partir de las décadas del 20 y del 30 nace y crece una pequeña burguesía comercial y burocrática, la cual no se identifica con las luchas políticas tradicionales que oponían liberales a conservadores en el marco institucional e ideológico impuesto por la clase dominante. Estas nuevas capas sociales, que todavía no se organizan en clases sociales, van a dejarse ganar a nuevas corrientes ideológicas que aparecen por primera vez en Loja: son las corrientes socialistas, que surgen en la década de los 30, y las populistas, que aparecen esencialmente después de la revolución velasquista de 1944.

La adhesión a estas corrientes constituye un aporte significativo a las luchas que estos grupos emprenden para llegar al poder. Son partidos con una fuerte estructuración a nivel nacional y pueden, en caso de conflicto local, hacer llamamientos a la opinión pública nacional, vilipendiar los egoísmos de clase, las actitudes explotadoras y antiprogresistas con las cuales se tildaba a los grupos dominantes.

El poder velasquista y, en forma más sutil, la Junta Militar de 1964 permitieron a estas corrientes, localmente marginadas, no sólo expresarse con mayor libertad, sino tener acceso a algunos puestos importantes en el poder local, algunas veces sin tener que pasar por el proceso electoral

todavía bajo control de la oligarquía y la alianza libero-conservadora (así sucedió, por ejemplo, durante los Municipios y Consejos Provinciales "reorganizados" por la Junta de 1964).

2.3. Las estrategias defensivas de la oligarquía terrateniente

Podemos hacer una distinción entre las estrategias políticas y las estrategias económicas:

Entre las primeras, podemos mencionar una especie de unión sagrada de la prensa tradicional y de los grupos de presión localmente más influyentes que toma el nombre enfático de "Frente anti-Bolchévico". Este frente político surge en los primeros años de la década del 40. Se acusa a la corriente socialista de todos los crímenes, cuya esencia era en última instancia el hecho de no aceptar las reglas del juego. Así, ellos mismos se ponían voluntariamente al margen de la sociedad lojana:

"El principio socialista o comunista ha sido el de mantener al país en constante revuelta y captar el poder público por cualquier medio. Introducir la discordia, dividir los demás partidos y permanecer en constante acecho de las situaciones políticas; luego triunfar y gobernar a los imbéciles que les sirvieron de escalones como a parias" (Editorial del "Tribuno", del 21 de diciembre de 1941).

Frente a este peligro, se multiplicaron las manifestaciones de unidad de los "auténticos lojanos", sobre todo en 1929, durante las fiestas de la Coronación de N. S. del Cisne, cuando el Cabildo liberal se presentó en primera fila, junto a los organizadores, al lado de los conservadores y del clero.

En numerosas elecciones locales, conservadores y liberales presentaron listas de unión. Cuando en 1941 los socialistas lograron conquistar el Municipio de Loja, la prensa tradicional desencadenó una violenta campaña para denunciar la intrusión criminal de los "rojos", y la acción combinada de los consejeros liberales y conservadores alcanzó a bloquear totalmente el funcionamiento de la institución hasta declararla en acefalía.

Durante aquel período, los llamamientos a la autonomía regional se multiplicaron, todos cargados del mismo significado. A quienes hacían la opinión pública lojana, les parecía extrañamente lejana la evolución política nacional, con sus proclamaciones contradictorias y sus inversiones de tendencia. Se hizo notable un divorcio ideológico profundo entre los puntos de vista de la clase dominante lojana y el discurso del Gobierno central. Además, las carencias de éste último eran muy reales y provocaban en los lojanos un fuerte resentimiento: a menudo, el presupuesto destinado a la provincia era irrisorio y a veces se olvidaba de entregar a tiempo el dinero, de tal manera que las modestas obras emprendidas tenían que interrumpirse antes de ser concluidas. Esta situación daba lugar a un sentimiento de incompreensión y de injusticia, que estallaba periódicamente en brotes de regionalismo. Las autoridades proclamaban entonces su decisión de tomar en sus manos el destino de la provincia y no

aceptar más el peso del poder central:

“Para la patria, los labios de Loja son fresca flor de ternura y de amor filial. Para los gobernantes que la desprecian, serán desde hoy carbones encendidos prontos a producir incendios” (manifiesto de la Junta de Defensa de los Derechos de Loja, 1938).

Se oyen a veces proclamaciones que hoy hacen sonreír, como este proyecto de gobierno federal para Loja, elaborado por un clérigo local, quien pide que Cariamanga, Catachocha y Celica sean elevadas a la categoría de capitales de provincias . . . Sin embargo, el asunto se pone a veces mucho más serio. El paro provincial del 18 de noviembre de 1938 tuvo un impacto político indiscutible a nivel nacional y, a nivel provincial, permitió la creación de una “Junta de Defensa de los Derechos de Loja”, cuya importancia va a ser decisiva a lo largo de varios años en la formulación de las necesidades locales en vista del desarrollo provincial.

Probablemente, las estrategias económicas de la oligarquía terrateniente fueron muy diversas, pero hasta ahora sólo pudimos identificar a una sola: a partir de la década de los 30, los terratenientes lojanos trataron de implantar un sistema bancario local manejado íntegramente por ellos mismos, excluyendo el capital terrateniente cuencano (dueño de la importante sucursal local del Banco del Azuay) y el capital comercial y financiero guayaquileño. Entro otros motivos, se trataba de arrebatar a los comerciantes de los cantones y de las parroquias alejadas, las operaciones de chulco que constituían una de las bases de su prosperidad económica; en un segundo tiempo, había que permitir que las estructuras bancarias modernas se acerquen a los agricultores medianos, y facilitar el control de los préstamos bancarios, pues éste era un instrumento privilegiado para el manejo indirecto del conjunto de la economía local, incluyendo la artesanía, el pequeño comercio y la pequeña industria que, hasta entonces, habían logrado mantener una relativa independencia frente a las clases dominantes.

Así, a principios de la década del 60, la oligarquía terrateniente lojana conservaba intacto su poder económico, y continuaba firme en su posición de clase dominante.

3. Las grandes transformaciones del espacio económico regional (1965-1980)

Alrededor de los años 1965, se abre para Loja un período de intensos trastornos económicos que provocarán pronto una reorganización total de las condiciones locales del desarrollo económico. Siguiendo un orden cronológico, podemos mencionar los eventos a continuación:

La Reforma Agraria de 1964, cuyos primeros efectos se hicieron sentir a partir de 1967, y sobre todo a partir de 1968: la terrible sequía de 1968, que viene después de otras sequías en 1964, 1966 y 1967; más tarde, y como consecuencia del auge petrolero, se puso en marcha en la provincia una política de grandes obras de infraestructura vial que por fin

como a Loja de una red vial desconectada, que por fin se conectó con el resto del territorio nacional.

En el mismo tiempo, siguiendo un eje de evolución ya antiguo, se realizaron importantes transformaciones en cuanto a los flujos comerciales: los intercambios tradicionales con el Perú siguen siendo significativos, pero pierden mucho de su importancia relativa, en cambio, el tráfico clandestino de pasta de cocaína, sobre un eje Perú-Ecuador, empezó a tomar poco a poco una importancia considerable, a tal punto que las ganancias que produce están remodelando parte de la estructura socio-económica provincial.

En los últimos 30 años, el crecimiento acelerado de Loja a favor de las migraciones provocadas por la degradación de la agricultura constituye el último de los factores del cambio económico de la provincia.

3.1. La integración progresiva de la provincia al espacio económico nacional y la transformación de los flujos comerciales.

Mejóro en forma impresionante la red vial interna de la provincia, sobre todo después de 1978, y si no se ha realizado todavía la conexión directa entre Loja y Cuenca, ya es posible viajar a Machala y Guayaquil por excelentes carreteras asfaltadas.

Una serie de carreteras nuevas se abre también hacia sectores tradicionalmente aislados, como Zumba y Chitos, o hacia nuevas zonas de colonización, desde Jimbura-Amaluza o Yangana. . .

Las consecuencias que se desprenden de estas nuevas condiciones son decisivas a nivel socio-político, ya que se está provocando la explosión repentina y la desaparición de los micro-potentados locales que no funcionaban sino a raíz de su aislamiento. Estas consecuencias son también decisivas a nivel económico, pues permiten una aceleración y una intensificación de los flujos comerciales; además favorecen una reorientación de los mismos hacia los mercados provinciales. Para los varios cantones fronterizos que ayer se veían totalmente encerrados y arrinconados a establecer una difícil comercialización con el Perú, ya fue posible transportar los productos de manera satisfactoria hacia Cariamanga, Loja, Santa Rosa o Machala.

Las graves tensiones en las relaciones peruano-ecuatorianas contribuyeron también a la merma y, a veces, a la supresión total de los flujos comerciales hacia el Perú.

Hoy en día, el comercio con el Perú sigue siendo importante pero la renta de situación, pilar de la prosperidad de la oligarquía lojana, ya no es más que un recuerdo lejano. El tráfico ilícito de pasta de cocaína determina un volumen de negocios que sobrepasa de lejos al resto del comercio fronterizo. Las ganancias substanciales que se realizan a través de este tráfico benefician a grupos bastante heterogéneos originados en el pequeño y grande capital comercial; las antiguas clases dominantes parecen exluidas del tráfico y sus ganancias. Las consecuencias sociopolíti-

cas de esta nueva situación han de ser considerables, pero hasta la fecha, no han sido el objeto de un estudio serio.

3.2. La transformación de los sistemas agrícolas de producción y la reestructuración del espacio rural de la provincia.

Tomando en cuenta la situación muy particular de la provincia en cuanto a las relaciones de producción, la Ley de Reforma Agraria de 1964 planteó una serie de prescripciones específicas para Loja: los artículos 79 a 83 de la Ley definen las condiciones impuestas para la liquidación del arrimazgo. Siguen oscuras las condiciones en las cuales se elaboraron las reglas aplicables a Loja, y resultaría particularmente interesante conocerlas mejor. Al aplicar la Ley, se observó muy pronto que el número de arrimados había sido subestimado; así fue como el 10 por ciento de la superficie total de las haciendas de más de 100 hectáreas reservadas para entregar a los ex-arrimados, se revelaron muy insuficientes. Además, los terratenientes lojanos supieron maniobrar con destreza para poder aprovechar al máximo los efectos de la aplicación de la Ley. Estas maniobras se desarrollaron en torno a tres elementos principales:

- Poco tiempo antes de que sea conocido el contenido exacto de la Ley, se trató de expulsar en forma anticipada a un gran número de ex-precaristas y de transformar los antiguos contratos verbales de arrimazgo en contratos de arriendo o de aparcería de última hora que no ofrecían más que unos derechos insignificantes. En las condiciones de la época, al sentirse los efectos de la sequía, ninguna hacienda aceptó acoger nuevos precaristas: así es como la expulsión de la hacienda llegó a significar casi siempre la expulsión de la provincia en busca de nuevas oportunidades.
- Luego, los terratenientes buscaron vender todas las parcelas de sus predios que no habían sido entregadas en el mercado de la aplicación de la Ley. La mayor parte del tiempo, vendían lotes de 50, 60 u 80 hectáreas a los campesinos ricos o, más a menudo, a comerciantes e intermediarios rurales. Este tipo de venta presentaba una doble ventaja: por una parte, los propietarios se hacían pagar al contado y recibían un buen precio de los compradores; por otra parte, si existían conflictos con los ex-precaristas o con los campesinos, los nuevos propietarios se encargaban de la solución del problema, muchas veces usando una violencia mayor a la que hubieran manifestado los antiguos dueños.
- Por fin, los terratenientes conservaron las parcelas más productivas de sus mejores haciendas, y se dedicaron a la explotación casi exclusiva de la ganadería, por tener ésta un mercado seguro y no necesitar tanta mano de obra.

La dramática sequía de 1968 tuvo como consecuencia inesperada la

reactivación de la Reforma Agraria, cuando este proceso parecía totalmente estancado por las maniobras dilatorias de los terratenientes y la prudencia extrema con la cual actuaba el IERAC, parcialmente controlado por este mismo grupo. En efecto, la sequía provocó en los ex-arrimados actitudes desesperadas y la situación se tornó sumamente grave al existir amplias superficies de buenas tierras regables abandonadas sin cultivo en la espera de una próxima venta al IERAC o a particulares. Muchas veces los ex-arrimados habían recibido elementos de concientización sindical y supieron entonces emprender una serie de acciones coordinadas cuyo desarrollo hubiera sido inimaginable algunos años antes, por ejemplo el paro de las obligaciones que se generalizó en algunos días y la invasión de las "invernas", es decir de las zonas más húmedas o regables, cultivables incluso en estación seca. A los pocos días la situación se tornó dramática y desembocó en una represión violenta que culminó con la masacre de Santa Ana. La tensión producida a raíz de este hecho determinó probablemente que los terratenientes cambien de actitud: decidieron entonces acelerar los procesos de entrega al IERAC, para poderse aliviar de la responsabilidad de negociar con grupos desesperados y decididos. Se esforzaron también por vender en forma amistosa cuando existían compradores solventes: cooperativas campesinas, campesinos o comerciantes acomodados. Muchas veces, estas ventas dieron como resultado el desmembramiento total o casi total de los predios. Es probable que este desmembramiento no haya sido previsto bajo una forma tan drástica; las reacciones de pánico que se desencadenaron al dramatizarse la situación parecen haber llevado a estos comportamientos.

En cuanto a la distribución de la tierra, ésta se realizó en muy pocos años: de 1968 a 1978/1980, se cumplió una auténtica revolución en el ámbito local; se caracterizó por la desintegración casi total de los latifundios más grandes en provecho de propiedades de extensión más modesta, dedicadas a una ganadería mucho más intensiva que en el pasado. El desmantelamiento de la gran propiedad dio luz a dos tipos de explotaciones agrícolas: una mediana propiedad constituida por parcelas de 50 a 100 hectáreas que pertenece a personas cuyas principales fuentes de ingreso no son agrícolas, y donde labora una mano de obra de asalariados temporales; por otra parte, el minifundio, que es una parcela entregada a los ex-precaristas, quienes lograron hacer valer sus derechos o parte de ellos; sin embargo, el valor agronómico de tales explotaciones resulta muy débil, salvo en los casos donde hay riego.

En estas condiciones, los sistemas agrícolas de producción sufrieron una transformación profunda: se desarrolló una ganadería más intensiva en las grandes explotaciones que sobrevivieron, o en las explotaciones medianas.

Hoy en día, la agricultura campesina sigue en condiciones muy precarias, a menudo más duras que en el pasado. Muchas veces, la única alternativa consiste en la emigración, temporal o definitiva, pero siempre en pésimas condiciones, sin capital inicial.

3.3. El crecimiento de Loja y el desarrollo de las clases medias

Hace más o menos 30 años que la población del área urbana de Loja viene creciendo en forma espectacular, a consecuencia de una fuerte inmigración desde las zonas rurales vecinas. Loja tenía 15.400 habitantes en 1950, 26.800 en 1962, 43.700 en 1974; en 1980, una estimación daba algo más de 61.000 habitantes. Así, la población urbana se cuadruplicó en 30 años.

Las escasas fuentes de información que existen parecen indicar que son dos categorías socio-profesionales las que soportan el alto índice de crecimiento: por una parte, la pequeña y la mediana burguesía y, sobre todo, una población fluctuante de inmigrantes recientes quienes presentan todas las características de las poblaciones urbanas marginadas (inestabilidad en el empleo y la residencia, debilidad de nivel cultural. . .).

Faltan los estudios. Sin embargo parece muy probable que las condiciones en las cuales la antigua clase dominante reclutaba a sus dependientes urbanos ya no existen. Aparecieron nuevos grupos de presión y algunos de ellos lograron tener un peso socio-económico real: por ejemplo, los sindicatos de choferes, las federaciones de asociaciones artesanales e, incluso, algunos comités barriales demostraron su capacidad para movilizar la población en torno a temas concretos.

En el nuevo contexto social, las técnicas tradicionales de control de la población (relaciones de clientela y de dependencia personal, control del crédito, prensa) ya no parecen aptas para funcionar. En cambio, los partidos políticos con su moderna organización, disponen de técnicas experimentadas para organizar, movilizar y motivar a la población. En particular, la antigua clase dominante sigue ejerciendo buena parte de su influencia a través del funcionamiento y los lemas del Partido Conservador. Entre los temas principales de esta investigación, deberían figurar las condiciones y los límites de esta influencia ejercida por los grandes partidos, tanto como las desviaciones que existen entre los intereses inmediatos de la clase local y los lemas nacionales de los partidos.

4. Las nuevas condiciones de ejercicio del poder

A continuación de las grandes transformaciones que acabamos de describir, las condiciones de ejercicio del poder se renovaron en forma radical. Esta renovación se caracterizó por la aparición y el desarrollo de contrapoderes que fueron amplificándose con el tiempo. Igualmente, la antigua clase dominante, la vieja oligarquía terrateniente tuvo que sufrir un proceso de disolución que no ha terminado aún, a pesar de su amplitud.

4.1. El auge de los contra-poderes

Nos limitaremos a la exposición de los más importantes de entre

ellos: el campesinado, las clases urbanas, medias y populares, el capital comercial y el aparato local del Estado.

A. Aparición del campesinado como nueva fuerza social

En Loja, la mayor parte del tiempo, la Reforma Agraria no permitió un mejoramiento significativo de la condición económica de los campesinos. En cambio, algunas de sus implicaciones perturbaron profundamente las relaciones de poder.

En primer término, la Reforma Agraria llevó a una ruptura radical de las relaciones de clientela y de dependencia personalizada que existían entre el "patrón" y sus trabajadores.

Luego, suscitó la multiplicación de las intervenciones de "cientización" que desembocaron en un profundo cuestionamiento de la estructura tradicional del poder en su conjunto.

Desde 1968, empezaron a florecer las organizaciones campesinas. Algunas de ellas surgieron espontáneamente; sin embargo, la mayoría de ellas nacieron y crecieron gracias al apoyo incondicional que les dieron algunos sindicatos organizados y de importancia nacional.

Por el canal de estas organizaciones, se estableció, a veces eficazmente, una serie de mecanismos ideológicos opuestos a los tradicionales. Esta eficiencia viene a ser mermada por la gravedad de las divisiones políticas que escinden aquellas organizaciones, aunque todas se reclamen de la izquierda y la lucha anti-oligárquica.

El campesinado lojano, -así como los demás campesinados del Ecuador se ha convertido en un objetivo prioritario para el control de la reproducción del poder político. Tales partidos políticos como el MPD, la Democracia Popular, etc . . . que trabajan en el medio campesino, enfocan su actividad hacia una demostración de la ejemplaridad de su praxis política y tratan al mismo tiempo de controlar directamente a los campesinos beneficiarios de su acción.

De todos modos, el campesinado, controlado o no por los partidos políticos, se ha transformado en una fuerza social irrefutable, aunque todavía no se manifieste sino como una potencialidad. Si el campesinado en su gran mayoría sigue manipulado por los poderes establecidos, la verdad es que esta manipulación se revela cada día más delicada.

B. El auge de las clases medias y populares urbanas

La cuadruplicación en 30 años de la población urbana de Loja (cf. 3.3.) se debe esencialmente a la llegada de migrantes procedentes de las zonas rurales más afectadas por la degradación de las condiciones de la agricultura dentro de la provincia.

Este crecimiento poblacional tiene también su origen en el desarrollo espectacular de una burocracia: este fenómeno está relacionado con el refuerzo del aparato del Estado a nivel nacional, especialmente vi-

gente en la era petrolera. Esta burocracia, así como el pequeño y el mediano comercio, constituyen el auge de la clase media cuyo crecimiento ha sido determinante a lo largo de los últimos veinte años.

Es así como los antiguos agricultores marginados y las clases medias escapan al esquema tradicional del poder en la provincia.

Los primeros ya no constituyen la clientela política y social de los "gamonales" locales. Tratan ante todo de sobrevivir "al día", previniéndose contra lo más urgente, se encuentran así totalmente al margen de cualquier red social coherente y excluidos de cualquier estrategia política racional.

Los segundos soportan mal la "argolla" política y moral impuesta por una antigua oligarquía incapaz de frenar eficazmente su ascensión social. Los unos y los otros no tienen ningún interés en aceptar las reglas de un juego tradicional que les ofrece más frustraciones que satisfacciones. Conforman una clientela potencial perfecta para las corrientes "populistas" que proponen con cierta demagogia acabar con el poder de la oligarquía y obtener a corto plazo un sinnúmero de ventajas materiales. De ahí procede en Loja el impacto terminante de los varios "velasquismos" y de ahí, también, ese extraño movimiento de características populistas, dirigido en los años 60 por José Castillo Luzuriaga, conocido bajo el nombre de "Sijurismo"¹. Alrededor de 1961, José Castillo, "si juro", supo tomar en consideración una aspiración fundamental de las clases populares y medias: alojarse correctamente en una ciudad encerrada por el dogal de las grandes haciendas de la Fundación Alvarez Burneo², la misma que prohibía cualquier esperanza para la construcción de nuevos barrios.

A pesar de los errores de aquel movimiento y de la represión que sufrió, el Sijurismo logró indirectamente una serie de conquistas importantes, pues la mayor parte de sus objetivos fueron llevados a cabo aun por otros autores y en otros tiempos.

Así es como Loja cuenta ahora con barrios periféricos relativamente espaciosos y bastante bien urbanizados.

La importancia de las clases medias y populares no deja de crecer, pero su heterogeneidad y las contradicciones en sus intereses atenúan el impacto de su actividad en contra de la oligarquía.

C. El desarrollo del capital comercial

En los últimos 15 años, el comercio ha venido desarrollándose considerablemente dentro de la provincia. La progresión más significativa concierne definitivamente al comercio de la ciudad de Loja: creció mu-

1. Proviene de la expresión: "Si juro", que el líder del movimiento pedía a todos sus militantes novatos.

2. Fundación constituida por el legado hecho en 1936 por Don Daniel Alvarez Burneo, una de las más grandes fortunas lojanas, compuesta principalmente de diez haciendas notables que en su mayoría se hallaban en la periferia inmediata de Loja.

cho la población urbana y, sobre todo, el alza del nivel de vida de la burocracia llevó a un trastorno de los patrones de consumo.

Por otra parte, el mejoramiento de la red vial interior de la provincia llevó al remodelamiento de los antiguos circuitos comerciales; mejoraron las conexiones entre las varias aglomeraciones de la provincia; y varios pequeños centros fronterizos de producción ya no se vieron obligados a despachar sus riquezas exclusivamente hacia el Perú: para no dar más que un ejemplo, el cantón Espíndola comercializa mucho más hoy en día en dirección de Cariamanga que hacia el Perú.

Sin poder hablar todavía de una prosperidad real, lo cierto es que un pequeño capital comercial -antes bastante insignificante si excluimos a los "arrieros" y algunos colectores de café- ha logrado desarrollarse en los últimos años, en las cabeceras de cantones y en algunas cabeceras parroquiales, las cuales vieron aumentar su mercado.

El capital "mafioso", ligado al tráfico de la pasta de cocaína, constituye obviamente un caso particular que es imposible de pasar por alto, en consideración a las sumas involucradas. Desgraciadamente ignoramos la importancia de las sumas reinvertidas en la provincia (construcción de casas de alquiler, apertura de nuevos negocios, etc. . .). Y, claro, tampoco se conoce el impacto de este dinero sobre la estratificación socio-económica de la provincia así como las transformaciones que puede inducir en el juego político local.

En definitiva, el crecimiento del capital comercial llevó a hacer más compleja la estratificación social y las relaciones de poder. Por un lado, porque a favor de la Reforma Agraria varios comerciantes rurales compraron tierras y se tomaron en pequeños "gamonales". Por otro lado porque el capital comercial está ligado a la aparición de "articulaciones" políticas.

Las cámaras de comercio (que existen en Loja, Macará, Catacocha, Cariamanga) constituyen desde ahora grupos de presión importantes, a escala regional, los cuales expresan a menudo puntos de vista claramente anti-oligárquicos y, por diversos motivos, relativamente progresistas.

D. El desarrollo regional del aparato del Estado

Este desarrollo se sitúa en el prolongamiento directo del antiguo proyecto liberal de crear un estado más moderno y más eficaz (cf. I.1.) El auge petrolero dio a ese proyecto medios nuevos de una amplitud inesperada.

En una presentación tan esquemática como la de esta ponencia, no podemos subrayar sino un reducido número de aspectos importantes.

La provincia de Loja ha llegado a ser uno de los últimos bastiones realmente fuertes del Partido Conservador en un país donde los gobiernos que se siguen presentan otras coloraciones políticas.

El personal dirigente de las varias instituciones administrativas locales (delegación del MAG, del IERAC, del INERHI) y los representantes

locales del poder ejecutivo (Gobernador, Jefes y Tenientes políticos) escogidos por su afiliación al partido dominante a nivel nacional, se encuentran forzosamente en oposición con las entidades representativas locales, Consejo Provincial y Municipio, que continúan controlados en gran parte por el Partido Conservador. En consecuencia, los enfrentamientos son inevitables, sin tener siempre la acuidad que se podría tener, pues la oligarquía conserva en los hechos cierto derecho sobre la elección de los diversos funcionarios locales.

PREDESUR³ constituye un caso particular, muy significativo, en el enfrentamiento entre algunos elementos del aparato del Estado y las estructuras locales tradicionales. Esta institución, destinada a concebir y coordinar las acciones de desarrollo a nivel de las tres provincias del Austro ecuatoriano, se ha tornado, bajo el impulso de su actual dirección, en la "avanzada" de la Democracia Popular, el partido que se halla actualmente en el poder. Así es como se trata ante todo de impulsar las actividades en torno a un desarrollo a toda costa de las tres provincias. Pero se trata también de poner trabas y de derrumbar las estructuras tradicionales del poder, consideradas como tantas "barreras" objetivas a la idea misma de desarrollo. La lucha política en contra de la oligarquía tradicional está considerada por la actual administración como uno de los elementos fundamentales de la lucha para el desarrollo regional. Esta voluntad de enfrentamiento claramente interpretada por el poder local tradicional, suscitó la aparición de numerosos y serios obstáculos en el camino que se trazó PREDESUR.

El tiempo no ha dado todavía la distancia necesaria para poder apreciar objetivamente el impacto real de las nuevas estructuras del aparato del Estado sobre el poder tradicional.

4.2. La disolución de la clase terrateniente y la relativa perennidad de su poder

Lo que antes constituía la clase dominante, hoy en día ya no es sino una clase marginalmente terrateniente. Los imperios terratenientes de los años 60 desaparecieron. Permanece todavía la gran hacienda, la gran propiedad rústica, pero ha ido perdiendo sus características latifundistas. Se trata principalmente de una explotación orientada hacia la ganadería y la producción lechera. Por otra parte, el ejemplo del Ingenio Monterrey de Catamayo es sin duda revelador de lo que podrá ser en el futuro la gran empresa agro-industrial.

En su mayoría, estas grandes explotaciones que sobrevivieron a la tormenta de la Reforma Agraria pertenecen aún a representantes de las grandes familias de la oligarquía tradicional. Cuando los propietarios no pertenecen directamente a este grupo, intentan integrarlo por repetidas ocasiones, especialmente por la vía de las alianzas matrimoniales.

terrateniente. Sus actividades se han diversificado a un punto extremo: profesiones liberales, comercio, finanzas . . . y si perdura aún alguna "nobleza", que vive de sus rentas, es considerada como el vestigio de una época pasada. La unidad económica de la antigua clase dominante no existe ya; su prosperidad material no es sino un recuerdo, pues algunos de sus miembros no supieron aprovechar la suerte que se les presentaba al momento de la Reforma Agraria, y dilapidaron en usos suntuarios e inversiones irreflexivas las sumas importantes que recibieron a cambio de sus antiguas propiedades.

Asistimos simultáneamente al auge de una nueva clase terrateniente, la cual no se halla ligada a la antigua. Parece tener un doble origen: en primer lugar, el pequeño capital comercial, y particularmente el de los colectores de productos agrícolas que residían en las cabeceras parroquiales y cantonales: luego, las profesiones liberales, abogados, médicos, etc . . . quienes en los años 70 compraron parcelas, a veces importantes, de las grandes haciendas que se desmembran.

Estos nuevos hacendados tienen a menudo un comportamiento relativamente rudo con respecto al campesinado. El paternalismo no llega, como antes, a temperar la severidad de las relaciones de explotación, y la violencia de los conflictos ligados a la aparición de esta nueva clase ascendente y ambiciosa se ha vuelto a veces muy aguda.

Sin embargo, esta nueva categoría social tiende a calcar o a valerse del cuadro ideológico de la antigua clase dominante y se esfuerza en reactivar los viejos mecanismos de dominación al utilizar para su propio provecho el binomio Iglesia-Partido Conservador, con la idea de apoderarse de un estatuto de notabilidad local.

En definitiva, cuando las bases económicas del poder tradicional de la oligarquía han desaparecido prácticamente, las super-estructuras políticas e ideológicas del sistema anterior parecen no haber perdido nada de su vigor. El Partido Conservador y la Iglesia siguen formando un bloque muy homogéneo y los dos se apoyan mutuamente con una eficiencia perfecta.

La antigua oligarquía, ya no es terrateniente, y la nueva clase terrateniente, ajena a la oligárquica, busca siempre asegurar su poder sobre esta misma base sólida.

3. Programa Regional para el Desarrollo del Sur del Ecuador.

Pole 4

CULTURA

REVISTA DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Vol. V Número 15
ENERO-ABRIL 1983



19 APR. 1985

17.863

P 30 840 Spec 2

92 M

21275 ex 1